

La pequeña burguesía y el monopolio de la política

Grupo 13

Jaime Osorio

josorio@correo.xoc.uam.mx

Resumen

La pequeña burguesía asalariada juega un papel central en los espacios que genera las formas que asume el Estado bajo el dominio del capital. Ello, y su particular relación con las clases fundamentales y sus conflictos, unido a su papel en el campo de la representación, permiten a esta clase asumir un ejercicio de la política bajo condiciones monopolíticas. Esto propiciando la despolitización del grueso de la población y de las clases subalternas. En la dimensión política de la crisis actual, este proceso se expresa en un creciente deterioro de la democracia liberal misma y con ello de aquel monopolio.

Palabras claves: Pequeña burguesía, clase reinante, aparato de Estado, política, representación.

0

Para comprender el peso y la significación de la pequeña burguesía en las formas y modos del quehacer político en la democracia liberal es necesario destacar algunos procesos que refieren a la organización del Estado y de la democracia en el capitalismo. Entender a su vez su particular relación en el entramado de clases sociales presentes en las sociedades capitalistas, y con las contradicciones que enfrentan a las clases fundamentales. En ese marco se hará más visible su particular impronta en el campo político.

1

La burguesía es la primera clase dominante en la historia que permite y necesita que la administración del aparato de Estado sea llevada a cabo por clases sociales distintas a ella misma¹. Esto implica distinguir de manera inicial entre las nociones Estado, en tanto condensación de relaciones de poder y dominio de clases y de constitución de comunidad, y la cosificación de dichas relaciones, que se expresan como aparato de Estado, con un conjunto de instituciones jerarquizadas, leyes y normas, y personal que ocupa dicho aparato. Dentro de este personal cabe destacar a aquel segmento social que ocupa las posiciones de mando y dirección dentro del aparato.²

Si en el Estado tenemos a las relaciones que apuntan a dar cuenta de las clases que detentan el poder, las clases dominantes, a nivel del aparato de Estado emergen los sectores sociales que administran aquel poder, la clase reinante³.

¹.- Los casos, en la historia contemporánea, en donde personeros burgueses asumen directamente el manejo del aparato de Estado son excepcionales. Podríamos mencionar, a modo de ejemplo, a George Bush hijo, Silvio Berlusconi y Sebastián Piñera.

².-

³.- Nicos Poulantzas habla de “clases o fracciones reinantes, cuyos partidos políticos esta(n) presentes en los lugares dominantes de la escena política”, y llama “clase o fracción” “mantenedor(a)” del aparato de Estado, a aquella en donde se recluta el personal político “que ocupa las ‘alturas’ del Estado”. Véase su libro *Poder político y clases sociales en el estado*

En tanto se asume que los puestos de mando dentro del aparato reclaman conocimientos y cierto manejo técnico-administrativo, esa posición tiende a ser ocupada particularmente por franjas provenientes de la pequeña burguesía no propietaria, profesional, funcionaria, que domina saberes, asalariada, lo que ubica a esta fracción social y en particular a sus sectores más altos en una posición estratégica y privilegiada, en contacto directo con las clases dominantes, por su lugar en el aparato de Estado, y por una vida en sociedad –sean escuelas, membresía en clubes deportivos, barrios o zonas de vivienda, lugares de descanso, hasta alcanzar lazos más cercanos, incluido matrimonios– estrechamente ligada al mundo de las clases dominantes.

2

Un segundo aspecto refiere a que la democracia liberal es una democracia representativa, en donde los partidos políticos constituyen la forma básica y fundamental de representación de los ciudadanos. Los partidos políticos constituyen organizaciones en donde también los saberes, la formación profesional y la experiencia juegan un papel importante en la definición de los sectores sociales que alcanzan posiciones relevantes en su seno. De esta forma los puestos de dirección de los partidos, así como de representación, como los parlamentarios, tienden también a ser copados por sectores de la pequeña burguesía asalariada.

3

Tanto por su quehacer en el aparato de Estado, como en los partidos políticos, la pequeña burguesía refuerza la visión dominante de que la política y su manejo es un asunto de expertos, de especialistas, o a lo menos de personal con estudios y alguna preparación, y no una actividad a la mano de ciudadanos comunes, lo que fortalece y justifica su presencia en esos espacios.

4

Si asumimos que parte sustancial del quehacer de la política en la democracia liberal pasa por el aparato estatal y por las actividades de la representación de partidos, no es difícil concluir que la política en esta forma de gobierno se va convirtiendo en una tarea que tiende a ser monopolizado por la pequeña burguesía. Su contracara es la despolitización de la ciudadanía, convocada particularmente para momentos particulares, las elecciones, y apartada y sometida a la pasividad el resto del tiempo, que es el mayoritario.

5

Es relevante señalar además que la pequeña burguesía tiende a convertirse en la *clase política* por excelencia, esto es el segmento social que cumple con las funciones generales de representación, ya no sólo desde el aparato de Estado y de los partidos políticos, como hemos señalado, sino también como clase creadora de opinión pública, a través de tareas como columnistas en la prensa escrita,

capitalista, Siglo XXI Editores, México, 1969, pp. 323-324. En nuestro caso es a ésta última a la que llamamos “reinante” y hablamos de clase mantenedora a la que provee el personal del aparato de Estado en general. Con la expansión de la educación en el capitalismo en el último siglo, tiende a ocurrir que unas y otras provienen de la misma clase social y fracción, en general de la pequeña burguesía asalariada, *pero de distintos sectores*. El tema de fracciones y sectores lo hemos desarrollado en el libro *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, cap. VI: Articulación de la totalidad social: las clases sociales.

comentaristas en radio y televisión, hasta los cargos que alcanza en instituciones como Iglesias, sindicatos, gremios, ONGs, etc.

6

Para comprender de mejor manera algunos aspectos de la relación de la pequeña burguesía en el entramado clasista de las sociedades capitalistas y su intervención en dicho entramado y sus conflictos es pertinente señalar algunas ideas sobre este tema. Comencemos señalando que en el capitalismo la burguesía es una de las clases fundamentales de esta organización societal: cuasi monopólica en lo que se refiere a la propiedad de medios de producción y medios de vida, controla los procesos productivos y de dominio, no es ajena al trabajo intelectual y se apropia de la riqueza social bajo la forma de plusvalía, esto es, de trabajo ajeno bajo forma dineraria. Su existencia y reproducción es la condición de existencia y reproducción de su contracara necesaria, el proletariado, la clase de los despojados de medios de producción y de medios de vida, vendedores de fuerza de trabajo y que, por ello, se apropian de riqueza social bajo la forma de salarios. No controlan los procesos productivos ni de dominio y dentro de la división social del trabajo llevan a cabo las labores manuales.

7

Señalamos que constituyen las clases fundamentales en el capitalismo porque el capital es el sujeto clave que nos permite explicar el sentido del orden social imperante, de sus tendencias y contradicciones. Capital es dinero que sale a circular con la vocación de incrementarse. Y en el torcido social que deriva de esa dinámica, del valor por valorizarse, es que quedan atrapadas la existencia de burgueses, quienes se apropian, invierten y viven de esa valorización, y proletarios, creadores de valor y despojados de toda magnitud que exceda el valor del salario. Todo ello crea las condiciones sociales para que un día con otro, unas y otras vuelvan a encontrarse. La burguesía porque necesita trabajo ajeno; el proletariado porque necesita salario como forma dineraria para acceder a medios de vida en un mundo mercantilizado.

8

Al fundirse en el núcleo articulador del actual orden societal, el valor/capital, los conflictos entre burgueses y proletarios tiñen todo tipo de contradicciones que pueden hacerse presentes en la vida en común bajo ese orden societal, sean de género, étnicos, etc. A esta situación, de por sí ya relevante, se agrega que son las dos únicas clases con proyectos de organización de la vida en común que se entroncan con las tendencias que atraviesan actualmente los procesos históricos. La burguesía, porque en el desenfrenado afán de apoderarse de más plusvalía, impulsa el desarrollo tecnológico, que ha hecho posible elevar la masa de bienes necesarios (e innecesarios) a niveles que permiten satisfacer las necesidades de la humanidad en la materia. Al mismo tiempo ha propiciado una concentración de medios de producción y de vida a elevados niveles de monopolización, lo que hace posible que expropiando a muy pocos, la humanidad pueda disponer de medios de producción y de vida para todos. El proletariado expresa la desnudez de medios de producción y de vida que aquel proceso burgués de monopolización somete a la mayoría de la población, lo que le permite formular un proyecto de sociedad en donde aquellos medios pueden efectivamente quedar en manos del conjunto de la sociedad, al fin que serán muy pocos los que deberán ser expropiados para tal fin. El comunismo, en tanto comunidad de productores bajo propiedad común, aparece así como la continuación de una tendencia inscrita en la propia dinámica histórica, exacerbada en el capitalismo. Su estrecha ligazón con la producción en particular, pero también con la distribución, le otorgan al proletariado saberes

productivos y de administración de indudable valor para proponer formas de organización y de destino de la vida en común⁴.

9

Que burgueses y proletarios constituyan las clases fundamentales en el capitalismo, por su mutua imbricación, por la unidad conflictiva en que se encuentran y por encarnar proyectos de vida en común enfrentados, pero que reposan en tendencias históricas, ello no significa que no existen otras clases, y que su actividad social y política sea irrelevante. Tal es el caso de terratenientes, campesinos y de la pequeña burguesía en particular, con sus fracciones propietaria y asalariada. Por el sentido del presente trabajo, aquí nos detendremos en consideraciones sobre esta última clase y de su última fracción.

10

La pequeña burguesía es una clase cuya significación en el orden político que construye la burguesía, el capitalismo, no se compadece con su *irrelevancia histórica*, en tantoclase⁵. Si es pequeño propietaria, alienta los proyectos de un mundo en donde desaparezcan los monopolios, para conformar un orden en donde prevalezcan los pequeños propietarios. Las tendencias de la acumulación y reproducción capitalista, sin embargo, caminan en sentido contrario, por lo que esos proyectos asumen una connotación conservadora, además de inviables.

11

La fracción asalariada de esta clase vive una existencia social fracturada: por un lado concuerda con el proyecto del proletariado: un mundo de propiedad común como base de un nuevo orden societal⁶. Pero las prerrogativas que sus sectores altos alcanzan en el mundo del capital la impulsan a buscar mantener y prolongar ese mundo, y cuando mucho, a reformarlo, a fin de no perder lo ya alcanzado, que no es poco. De allí su conducta política ambigua y las fracturas que se producen en su seno a la hora en que los conflictos sociales tienden a expresarse como conflictos entre los proyectos de las clases fundamentales.

12

Una clase (en rigor, una fracción) que hace del saber y del conocimiento la base de su posicionamiento en la sociedad no puede sino magnificar la relevancia de esos saberes y de esos conocimientos como factor de desarrollo, de una mejor convivencia política, en definitiva, de una buena sociedad. Para el asunto que aquí nos ocupa, no puede sino magnificar su peso en la gestión y administración política, todo lo cual trae como consecuencia que la política misma asuma una impronta particular, la que le otorga la pequeña burguesía.

⁴.- De todas formas, como ya lo han señalado Rosa Luxemburgo y otros, la revolución socialista siempre aparecerá como un proceso prematuro para el proletariado. La novedad de esa nueva vida en común supera lo conocido y la preparación que el capitalismo proporciona.

⁵.- Porque ha sido de esta clase, sin embargo, de donde han emergido los grandes pensadores y estrategias de la revolución anticapitalista, renunciando, claro está, a su posición de clase pequeño burguesa, como Marx, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Gramsci, Mao, Fidel y el Ché.

⁶.- Particularmente en sus sectores más bajos.

13

Desde esa perspectiva, la administración de la vida societal, la política y la economía, son asuntos de expertos, de conocedores, de gente preparada, o en su versión más extrema, de técnicos especializados, los tecnócratas. En su versión más moderada, de personal con estudios y títulos. Desde esta mirada la economía y la política son saberes y asuntos neutros del punto de vista de los intereses de clase y de los proyectos de clase presentes en la sociedad. Cualquier clase y cualquier proyecto de clase necesitan expertos, profesionales con estudios y preparación. O más a fondo, los conocimientos adquiridos se suponen “científicos” y por tanto verdades “objetivas”, válidas por tanto para cualquier proyecto de clase. Desde esta perspectiva la pequeña burguesía con sus saberes se asume como una *clase disponible*, dispuesta a ser convocada por y para proyectos sociales y políticos diversos, e incluso antagónicos.

14

Esta perspectiva difundida por la pequeña burguesía a través de los diversos medios de que dispone, en la academia, el aparato de Estado, los partidos, las iglesias y los medios de comunicación, es muy funcional para los proyectos de las clases dominantes. Primero porque permite que al quedar el aparato de Estado en manos de sectores pequeño burgueses, el asunto del poder del Estado quede encubierto: no aparecen las clases dominantes y entonces el Estado puede presentarse o manifestarse como el Estado de todos. Segundo, porque la preparación y conocimientos de la pequeña burguesía se alcanza en instituciones que reproducen tendencialmente las visiones del mundo y los puntos de vista de la vida social propios a los intereses de las clases dominantes. Esto hace que no sea necesario un control férreo de la burguesía sobre las clases reinantes en el aparato de Estado⁷ o de la clase política en general. Ya han sido adiestrados, en los espacios de formación profesional y en programas de posgrados, para interpretar el mundo y analizarlo desde la lógica de saberes que el dominio imperante reclama.

15

El hiato social existente entre Estado (condensación de relaciones de poder y dominio regidas por las clases dominantes) y aparato de Estado (espacio de administración en manos de la clase reinante, aquella que ocupa los altos cargos dentro de esa institución, fundamentalmente pequeño burguesa) en general ha mostrado su eficacia para los objetivos del dominio. Son contadas las experiencias en donde el aparato se ha revertido contra el Estado y mucho más reducidos los casos, si es que existe alguno, en que esa reversión ha implicado la pérdida del poder de las clases dominantes, más allá de algunos grandes temores.

16

Para la pequeña burguesía ocupar posiciones cúspides dentro del aparato de Estado y en general dentro del sistema institucional y de representación en la democracia liberal, tiene efectos no sólo en materia de prestigio, estatus, sino también en valores más tangibles, como elevados salarios, prestaciones y otras canonjías diversas. El salario promedio de presidentes o primeros ministros, de secretarios de estados o ministros, de magistrados de justicia, de senadores y diputados, de altos dirigentes de

⁷- En rigor, la razón fundamental proviene del hecho que el aparato de Estado no es más que la cosificación de las relaciones condensadas de poder y de dominio del Estado, por lo que no es un aparato neutro, sino, por el contrario, con un contenido de clase en su propia estructura. Todo ello limita lo que la clase reinante puede hacer desde el aparato.

partidos, es muy superior a los salarios de un trabajador promedio. Si esto es más o menos general, en América Latina alcanza diferencias escandalosas. Llegar por tanto a elevadas posiciones en el aparato estatal y en las instituciones del sistema político y representacional en general es un asunto de peso(s). Esto, más las relaciones que implica ocupar esas posiciones, y las ventajas sociales y económicas de esas relaciones⁸, convierten el asunto de los cargos en un tema nada irrelevante.

17

El problema de ocupar posiciones cada vez más altas en el aparato de Estado es que ello implica mayor compromisos con los intereses sociales y de clases del Estado del cual ese aparato forma parte. La jerarquía presente en el aparato de Estado no es entonces sólo un asunto de recompensas diferenciadas. Es también un asunto de compromisos y de adscripciones diferenciadas. Desde estos procesos es que se puede comprender el interés de la pequeña burguesía por mantener el orden social prevaleciente. Están en juego sus prerrogativas materiales y económicas, su estatus y prestigio, pero también su creciente adscripción a interpretar el mundo y proponer soluciones en el marco de los intereses de las clases dominantes.

18

Si algo sintetiza la política de la pequeña burguesía, son las palabras negociación, conciliación y reformas. Para esta clase no existen conflictos irreconciliables. Por tanto todo conflicto puede ser resuelto en medio del acuerdo entre las partes, en donde algunos ganarán y algunos perderán, pero nunca en condiciones que a la vez siguiente la situación no sea con otros ganadores y otros perdedores. Con mayor razón cuando esos conflictos irreconciliables no alcanzan la madurez que los expresa como tales. Y en ese proceso de conciliación todo es a su vez negociable. Claro está, en el seno del respeto al Estado de derecho imperante, que en su percepción es neutro o igual para todos, nunca que expresa intereses de clases. Con ello salva a dichos intereses y de paso salva sus intereses. Todo esto no implica quietismo. Por el contrario, puede operar un esfuerzo denodado por transformar, poner fin a la injusticia, alcanzar un mundo más civilizado, pero por la vía de cambios graduales, transformar todo, pero a través de reformas.

19

El respeto por la institucionalidad y por las reglas que organizan esa institucionalidad marcan el sentido de la política de la pequeña burguesía y lo posible en el terreno de los cambios graduales y de las reformas. Se constituye de esta forma en la *clase del orden*, del respeto al derecho, del respeto a la institucionalidad, pero también del cambio, pero gradual.

20

Desde esa atalaya la pequeña burguesía no puede sino mirar no sólo con desconfianza, sino con franco rechazo, cualquier política que señale reparos a los puntos anteriores o que se plantee moverse en direcciones contrarias o exteriores a esas opciones. Su concepción de la política es “la política”; sus espacios de operación y representación son los espacios de operación de la política y de representación

⁸.- Es común en nuestros días que luego de ocupar un alto cargo en el aparato de Estado, algún presidente o secretario de Estado pase a formar parte del consejo de algún gran consorcio transnacional, en algún organismo internacional, o se convierta en conferencista en seminarios diversos. Felipe González, José María Aznar, Ernesto Zedillo, Felipe Calderón, Michelle Bachelet, Lula Da Silva, Bill Clinton, son ejemplos recientes delo señalado.

política. Lucha de clases, confrontación, guerra de clases, revolución, son nociones no sólo ajenas a su discurso, sino ajenas también a su visión del mundo.

21

La conformación de una representación alejada de los representados, abre las puertas para que los primeros se sirvan de su condición para beneficios grupales y personales. Por ello no tiene nada de extraño que la corrupción sea consustancial a esta forma de ejercicio de la representación y de la política. Lo que a primera vista sorprendente es que las clases dominantes asuman este proceso con tanta naturalidad. Ello se debe a que la reproducción del capital para capitales específicos reclama grados de intervención y corrupción alentada por el propio capital. El problema de la corrupción se convierte en un problema para los sectores del capital que en momentos determinados no se ven favorecidos por las decisiones de los funcionarios del Estado o de los partidos, o cuando alcanza niveles generalizados que afectan la propia acumulación y reproducción del capital en conjunto.

22

La monopolización de la política por la pequeño burguesía, asunto que resuelve una serie de problemas a las clases dominantes, tiene como consecuencia la despolitización de las clases dominadas. Esto se expresa primero en la asunción de la política como un asunto de expertos, de preparados, que no está al alcance de cualquier hombre o mujer. En segundo lugar, en que se tiende a asumir como “natural” que hacer política para el común de los mortales es participar sólo en consultas electorales, lo que implica en general una sobrepolitización despolitizada en los tiempos de campaña, para una vez realizadas las elecciones, ingresar al reino de la pasividad, a contemplar y comentar “cómo los políticos hacen la política”.

23

Desde otra visión de organización de la vida en común, implica recuperar la política como actividad normal de los miembros de la sociedad, posible de ser realizada por cualquiera, en todo momento, y sin recompensas particulares por llevarla a cabo. Que la representación no signifique establecer distancias insalvables entre representantes y representados. Para ello es importante la revocación inmediata de mandato de los representantes en cuanto lo decidan los representados. Que los ingresos de los representantes no sean superiores a la media de ingresos de cualquier trabajador en la sociedad. Los zapatistas han sintetizado estas ideas en la noción “mandar obedeciendo”.

24

La crisis actual, que tiene una dimensión política importante, ha tocado a la propia noción de la democracia liberal y a sus formas de organización. El espionaje de Estados sobre sus ciudadanos y sobre ciudadanos y sobre autoridades de otros Estados, medidas justificadas para proteger la soberanía, la paz de ciudadanos vigilados en su vida privada, y la democracia; la puesta en marcha de políticas contra la población bajo la noción de haber sido elegidos en consultas electorales y contar por ello con el mandato soberano para llevar a cabo lo que sea necesario, a pesar de las protestas incluso de quienes votaron por esas autoridades, son algunas expresiones recientes que manifiestan la crisis de la democracia liberal y de sus formas de asumir la política. Es la distancia entre representantes y representados la que se hace presente, y con ello el monopolio de la política en manos de expertos, y profesionales asalariados. Asistimos también entonces a la crisis del monopolio pequeño burgués de la política.

Bibliografía

- Marini, Ruy Mauro, “La pequeña burguesía y el problema del poder”, en R.M. Marini, *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile*, Ediciones Era, México, 1976.
-
- Osorio, Jaime, *Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital*, Anthropos-UAM, Barcelona, 2012.
- -----, *Explotación redoblada y actualidad de la revolución*. Itaca-UAM, México, 2009.
- -----, *El Estado en el centro dela mundialización*. Fondo de Cultura Económica, México, 2004.
- -----, *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.
-
- Poulantzas, Nicos, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI Editores, México, 1969.